

El asedio a la Clase Obrera Organizada en los inicios de la Guerra Fría: El caso de la CTAL, 1943-1953¹.

*The Siege of the Organized Working Class in the beginning of the Cold War:
The Case of CTAL, 1943-1953*

PATRICIO HERRERA²

Recibido: 15 de agosto de 2015 / **Aprobado:** 7 de octubre de 2015

Received: august 15, 2015 / **Approved:** october 7, 2015

RESUMEN

La Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) fue una organización muy influyente, particularmente entre 1938 y 1953. Entre las confederaciones obreras de la región y pudo establecer ciertas políticas que fueron aceptadas por algunos gobiernos del continente. Por el carácter de su agenda sindical y política, la CTAL hacia 1943 se transformó en una amenaza para la política anticomunista de los gobiernos de Estados Unidos. La infiltración de las organizaciones obreras por dirigentes de la American Federation of Labor (AFL), la intervención del gobierno de Harry Truman en la política interna de los gobiernos del continente para que limitaran los derechos democráticos, fueron acciones que afectaron al proletariado del continente y sus organizaciones, lo que provocó conflictos internos entre los dirigentes del comité central de la CTAL, por el compromiso que tuviera la entidad con la política soviética, dando lugar a disidencias y rupturas de las confederaciones obreras nacionales y a persecuciones a los obreros por los gobiernos nacionales. En 1953 la CTAL inició un proceso de descomposición. El conflicto entre capitalismo y comunismo había permeado a sus militantes y se anunciaban nuevos derroteros para el sindicalismo de la región en un escenario donde la causa obrera estaba reajustándose a las exigencias del mundo bipolar.

Palabras claves: CTAL, Guerra Fría, Movimiento Obrero.

ABSTRACT

The Confederation of Latin American Workers (CTAL) was a very influential organization among labor confederations in the region, specifically between 1938 and 1953, and it was able to establish certain policies which were accepted by some governments on the continent as well. Due to the nature of their union and political agenda, CTAL became a threat to the anti-Communist policy of the governments of the United States circa 1943. The infiltration of labor organizations by leaders of the American Federation of Labor (AFL) and the intervention of Harry Truman's government in the internal politics of governments in the continent for the limitation of democratic rights, were actions that affected the continent's proletariat and their organizations which caused internal conflicts among the leaders of the CTAL's Central Committee due to the organization's commitment towards Soviet policies. This caused dissent and disruption of national labor confederations and workers persecution by national governments. In 1953, the CTAL began a process of decomposition and the conflict between capitalism and communism permeated their members, as well as new directions for unionism in the region were announced, immersed in a scenario where the working cause was readjusting to the demands of a bipolar world.

Keywords: CTAL, Cold War, Labor Movement

1 Este artículo se inscribe en el marco del proyecto Fondecyt de Iniciación N° 11140839, cuyo autor es investigador responsable, patrocinado por Conicyt y la Universidad de Valparaíso (2014-2017).

2 Doctor en Historia por El Colegio de Michoacán, Zamora, México. Profesor-Investigador en la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Valparaíso, Chile. Correo electrónico: patricio.herrera@uv.cl

INTRODUCCIÓN

Este artículo es parte de una investigación en curso, la que tiene como propósito poner de manifiesto las políticas explícitas que las agencias laborales y gubernamentales de Estados Unidos promovieron y activaron en América Latina y el Caribe con el fin de desarticular al movimiento obrero organizado de la región, el que, desde 1938, se había visto fortalecido como producto de las acciones sindicales y políticas impulsadas por la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL).

Diversos estudios sobre la Guerra Fría han tendido a caracterizar el conflicto como una realidad que afectó exclusivamente a los Estados, particularmente a los Estados Unidos y a la Unión Soviética, acentuando, por consiguiente, de este modo, la preeminencia del conflicto político e ideológico que giraba en torno a la pugna entre modelos sociales y económicos, a partir de lo cual las distintas realidades locales de Occidente y Oriente son presentadas como subordinadas al orden bipolar (Saul, 2004), (Gilbert, 2004). Esta naturalización del conflicto entre superpotencias ha omitido los contextos regionales, nacionales, locales y las acciones “independientes” opuestas a las políticas de “maniobra” activadas desde Moscú o Washington.³

Nuestra contribución en este artículo consiste en ampliar la visión de los actores que en el continente se vincularon, directa o indirectamente, con la Guerra Fría. Nos referimos particularmente a los obreros organizados en torno a la CTAL. Las fuentes de archivo actualmente disponibles (Fondo Histórico Lombardo Toledano y Archivo de la Oficina Internacional del Trabajo) y numerosos artículos de prensa (*CTCh*, *El Mercurio*, *El Siglo*, *El Popular*, *SurPacífico*, *Noticiero de la CTAL*) subrayan el asedio sistemático que esta Confederación debió enfrentar durante el periodo 1943-1953.

1. ALGUNOS DERROTOS HISTÓRICOS PRELIMINARES.

Por lo general, los estudios históricos del movimiento obrero organizado latinoamericano han prestado mínima atención a la influencia que la situación internacional ejerció sobre la clase obrera. Sin desconocer que las condiciones internas de cada nación latinoamericana son determinantes para explicar en lo esencial el sistema de dominación, creemos que es indispensable salir de los estrechos márgenes nacionales para comprender la historia de la clase obrera en su conjunto. En esa perspectiva podemos afirmar que la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), a pesar de sus limitaciones, constituyó el intento más acabado de unificación del movimiento obrero de la región, compartiendo estrategias con las confederaciones obreras nacionales a fin de resolver las contradicciones estructurales inherentes a nuestros países, confiando en desarrollar su propia “vía revolucionaria” en el continente.⁴

Instituida en el mes de septiembre de 1938, la CTAL hacia 1946 representaba a siete millones de trabajadores (Noticiero CTAL 1945; Revista Internacional del Trabajo, 1945). Hoy sabemos que ella colaboró activamente en la formación de al menos una decena de confederaciones obreras de la región, en cuyos Congresos constituyentes participó su dirigente máximo, Vicente Lombardo Toledano, así como también integrantes de su Comité Central. La CTAL elaboró informes técnicos sobre la situación laboral de los trabajadores del continente y redactó numerosos estudios sobre la situación económica de la región derivada de la Segunda Guerra Mundial.⁵ También presentó un proyecto fundamentado sobre la industrialización del continente, con la intención de conseguir una autonomía económica que le permitiera

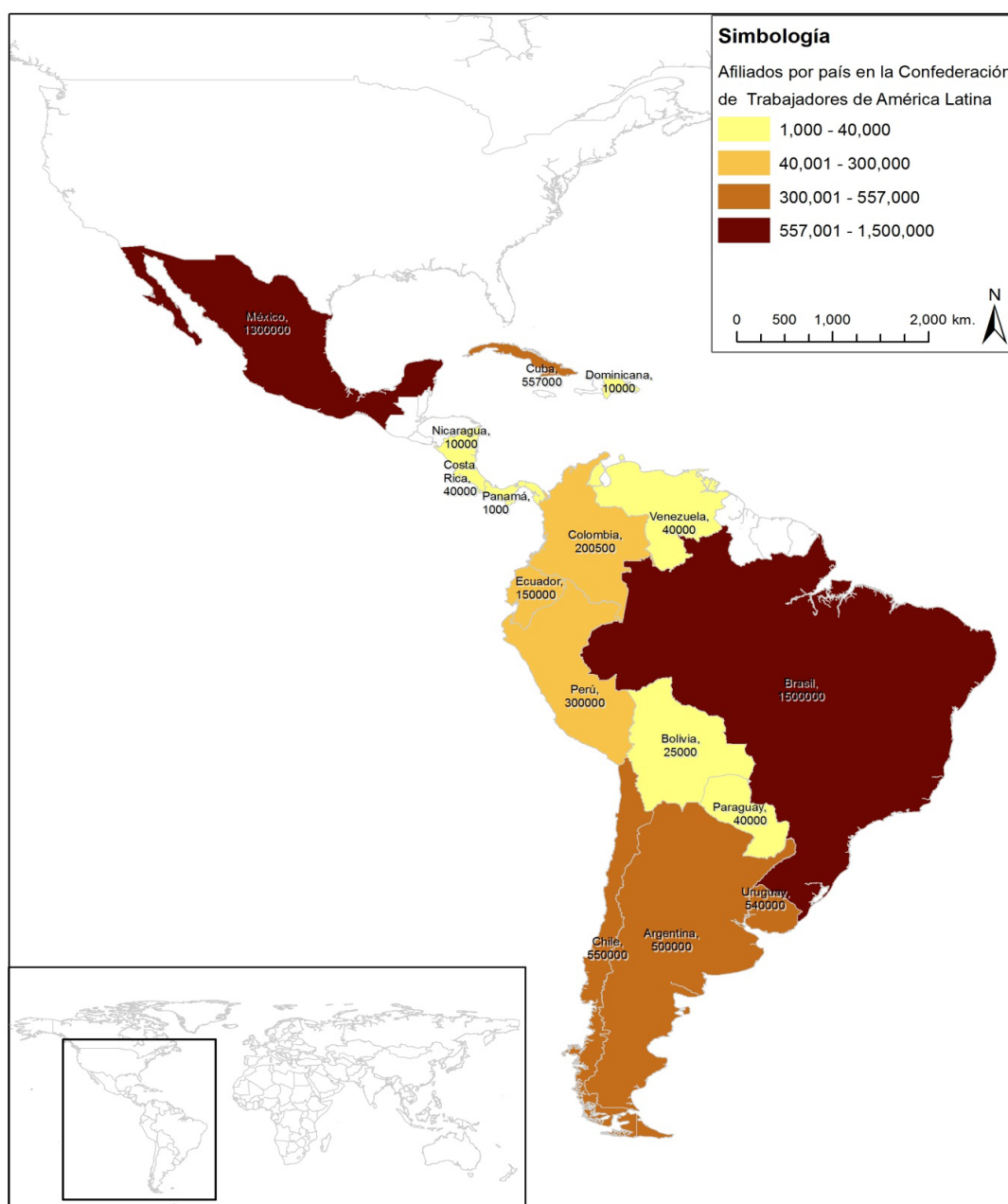
3 Recientemente en Chile se han publicado algunas investigaciones que aluden a situaciones particulares (gobierno de González Videla y gobierno de Allende) y su vinculación con la Guerra Fría. Si bien hay interés por explorar nuevas respuestas frente al conflicto bipolar, los estudios se quedan en las posiciones de la “alta política” y con aproximaciones menores hacia los múltiples actores que experimentaron las presiones nacionales e internacionales. Véase (Huneus, 2009), (Harmer, 2013), (Harmer, T. y Riquelme, A. (Eds.), 2014).

4 Si bien la CTAL fue señalada en varias investigaciones sobre el movimiento obrero de América Latina, editadas entre 1941-1990, no fue trabajada en forma sistemática su acción sindical. En nuestra reciente tesis de doctor en historia hemos realizado una investigación que da cuenta de su origen, planes, conflictos y asedios. También hemos publicado numerosos artículos en revistas especializadas. Al respecto véase: (Herrera, 2013a; Herrera, 2013b; Herrera, 2013c; Herrera, 2013d; Herrera, 2013e; Herrera, 2012a; Herrera, 2012b).

5 A continuación se señalan algunos estudios laborales, sociales y políticos elaborados por el comité central de la Confederación de Trabajadores de América Latina o por su presidente Vicente Lombardo Toledano. Cada uno de ellos posee una detallada descripción de los problemas tratados, estadísticas actualizadas y proyectaban soluciones concretas a los problemas identificados: (CTAL, 1940; CTAL, 1941; CTAL, 1942a; CTAL, 1945; CTAL, 1946a; CTAL, 1946b; CTAL, 1946c; CTAL, 1948), (Lombardo, 1943a; Lombardo 1944), (Pierret, 1953).

sacudirse definitivamente del colonialismo y del imperialismo.⁶ Se preocupó también de la situación política de cada país, aunque su atención se centró en Argentina, Bolivia, Brasil y Centroamérica. La CTAL, dentro del movimiento obrero, no vaciló en estrechar la mano de los vinculados a los “enemigos de la democracia”, o la de los “dilapidadores de las riquezas nacionales”, pues el fortalecimiento de la unidad obrera y su bienestar fueron la prioridad de sus consignas. En esta línea comprometió alianzas con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), con los trabajadores de Estados Unidos y Europa. Finalmente concluyó su “misión histórica” en diciembre de 1963, como resultado de la Guerra Fría. El Departamento de Estado de los EE.UU., viendo en la influencia de la CTAL una amenaza para el reordenamiento de las fuerzas del capitalismo mundial, desde el gobierno de Harry S. Truman en adelante, se dispuso a infiltrar a miembros de la American Federation of Labor (AFL) en las confederaciones obreras nacionales. En lo que sigue nos referiremos a esta temática.

MAPA DE TRABAJADORES AFILIADOS A LA CTAL, 1945



Fuente: *Noticiero de la CTAL*, 10 de diciembre de 1945 y *Revista Internacional del Trabajo*, Vol. XXXI, núm. 2, febrero de 1945, Ginebra. Autor: Marco Antonio Hernández Andrade, departamento de cómputo, El Colegio de Michoacán.

6 La Confederación de Trabajadores de América Latina presentó una profunda convicción, aunque en distintos tonos a lo largo de su existencia, en cada uno de sus congresos generales y del comité central, para luchar por la emancipación política y económica del continente. Al respecto desarrolló numerosos llamados a los trabajadores y a los agentes políticos para no dejarse amedrentar por los poderes económicos y las amenazas del totalitarismo italo-alemán: (CTAL, 1942b); (Lombardo, 1942; Lombardo 1943a; Lombardo 1943b; Lombardo, 1944a; Lombardo, 1944b; Lombardo, 1945), (CTAL, 1944b; CTAL, 1944a; CTAL, 1945b).

2. LA AFL Y SUS INTENTOS DE “QUEBRAR” LA UNIDAD DE LA CTAL

El desarrollo de la Segunda Guerra Mundial limitó los vínculos internacionales que luego de 1938 la CTAL estableciera con otras organizaciones obreras. Las relaciones con los sindicatos de Europa se hicieron muy difíciles, siendo el *British Trade Union Congress* (TUC) prácticamente la única organización con la que, a través de su Secretario General, Walter Citrine, estableció contactos. Con los sindicatos de los Estados Unidos y Canadá la situación fue distinta pues se mantuvieron relaciones con regularidad. Los sindicatos de Estados Unidos, afiliados a la AFL o el *Congress of Industrial Organizations* (CIO), fueron muy disímiles en sus aproximaciones. Mientras el CIO, liderado por John Lewis, apoyó desde un inicio la instalación de la CTAL, la AFL, dirigida por William Green, se negó a colaborar con ella cuestionando los motivos de su fundación y el liderazgo “comunista” de Vicente Lombardo Toledano. El Congreso Obrero Latinoamericano de 1938 aún no iniciaba sus sesiones cuando William Green ya “insultaba” a sus delegados sosteniendo que estaban pagados por la Unión Soviética, que su propósito era “defender al comunismo internacional” y que el evento no era representativo de la clase obrera de la región. Desde entonces las relaciones de la CTAL con la AFL fueron malas y, a pesar de que en los años sucesivos el presidente de la CTAL invitó a sus Congresos Generales y reuniones del Comité Central a los dirigentes de esa entidad, éstos sucesivamente declinaron las invitaciones, siempre en aras de sus “intereses anticomunistas”.

En 1939 la AFL trató de resucitar la Confederación Obrera Panamericana (COPA), que no tuvo nunca una vida visible y que jamás llegó a apoyar a la clase obrera del continente, pues siempre estuvo bajo la tutela de Estados Unidos, con “espíritu de monroísmo”, dispuesta a establecer una hegemonía sobre los países del continente. Como el resurgimiento de la COPA fracasó, la AFL coordinó acciones con la Confederación Regional de Obreros Mexicanos (CROM), representada por Luis Napoleón Morones, ello con el fin de invitar a las organizaciones sindicales afiliadas a la CTAL a separarse de ésta, esfuerzo que particularmente se focalizó en la Confederación de trabajadores de Cuba (CTC). La respuesta que recibieron tales intentos fue de unánime rechazo.

Mathew Woll, integrante de la AFL, fue el responsable de planificar los ataques a la CTAL, lo que incluyó una campaña “desatada” contra Lombardo Toledano, al que se acusó de “comunista”, ejecutor de las instrucciones de Moscú y responsable de provocar “inestabilidad” en el movimiento obrero continental. La maniobra de Mathew Woll fue estratégica: buscó establecer vínculos directos con los representantes de las confederaciones nacionales, pasando por alto al presidente y al Comité Central de la CTAL. Sólo la Guerra Mundial evitó querellas mayores entre la CTAL y la AFL, pues el interés superior de aquella y de su Comité Central siempre fue defender la “democracia”, el porvenir de los trabajadores y contener el avance del fascismo.

La primera señal de división de la CTAL se dio en octubre de 1943, cuando la AFL invitó a Bernardo Ibáñez, secretario general de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCh) y vicepresidente de la CTAL, a visitar Estados Unidos (CTCh, mayo 1943). Una vez en Washington y en otros lugares, lo adularon exageradamente en tanto líder obrero, contraponiendo sus virtudes con las del presidente de la CTAL, al que se solían referir como el “comunista Lombardo”. David Efrón⁷, antes de integrarse como funcionario de la OIT, amigo personal de Lombardo Toledano, informó en detalle de la reunión que se celebrara entre los dirigentes de la AFL y Bernardo Ibáñez. Relató que el dirigente chileno se reunió con los “elementos más reaccionarios” de la AFL y cercanos al Coordinador de Asuntos Inter Americanos del gobierno de Estados Unidos. Según Efrón, Ibáñez fue persuadido de la absoluta necesidad de, en el futuro, trabajar con la AFL. Los representantes de la AFL indicaron a Ibáñez que ellos manejaban la “posición correcta” en relación al orden internacional, y que la presencia de Estados Unidos en la Guerra Mundial era garantía de triunfo sobre el Eje, sin la necesidad de la Unión Soviética. Ibáñez visitó varias fábricas donde conversó con sus trabajadores quienes, según Efrón, le dijeron que la causa de Lombardo Toledano estaba perdida en Estados Unidos y México, además de hallarse muy debilitada en América Latina. Bernardo Ibáñez se interesó por la “presentación” que le ofreciera la AFL, no obstante que –según el relato de Efrón– “sincero y bonachón”, ofrecía “espontánea resistencia a estas maniobras”, ello “por espíritu de lealtad”. Sin embargo, en su fuero interno, (experimentaba) una muy, muy fuerte impresión” (FHLT, 1943, legajo 526).⁸

7 David Efrón, Dr. en filosofía de la Universidad de Buenos Aires, posgraduado en Europa y la Universidad de Columbia, New York. Consultor para asuntos latinoamericanos en la National Planning Association, Washington, D. C. Conocedor de asuntos obreros en el continente y problemas sociales, hablaba y escribía varios idiomas, Fondo Histórico Lombardo Toledano, (en adelante FHLT), Id. 34870, legajo 571.

8 Cable de David Efrón a Vicente Lombardo Toledano, Washington, 10 de mayo de 1943, FHLT, Id. 32090, legajo 526.

Ibáñez, no obstante, se avino luego a emitir una declaración a la prensa de Estados Unidos, redactada por Efrón, bajo el supuesto de que contaba con el respaldo de Lombardo Toledano. En ella reafirmó la solidaridad continental de la CTAL con los trabajadores del mundo, la vocación de unidad de la organización continental y un reconocimiento al liderazgo de su presidente. De este modo, la estrategia comunicacional de Efrón ayudó “retener” a Bernardo Ibáñez en las filas de la CTAL. Sin embargo, eso no se prologaría por mucho tiempo más. En efecto, en Montevideo, una reunión del Comité Central de la CTAL, convocada en forma extraordinaria durante los últimos días de febrero de 1944, tuvo como uno de sus temas debatir sobre la acusación que se realizó a Bernardo Ibáñez de estar vinculado a la AFL. Ibáñez negó la acusación.

En la edición del 5 de marzo de 1944, *El Popular*, órgano de la CTM, sostuvo que durante la mencionada reunión del Comité Central de la CTAL, Bernardo Ibáñez denunció los intentos “divisionistas” de la AFL, maniobra que perseguiría llevar a cabo una “escisión organizada en todo el continente [...] tendiente a destruir la unidad obrera latinoamericana cristalizada alrededor de la CTAL” (*El Popular*, abril 1944; FHLT, legajo 553). El dirigente chileno desmintió luego lo publicado por *El Popular*, reconoció y valoró la reunión que había sostenido con los dirigentes y trabajadores de la AFL y calificó de “calumnias” los dichos que le atribuía el periódico. Al mismo tiempo desafió al director de *El Popular* a que publicara una extensa carta en la que explicaba el carácter que había tenido su reunión con los dirigentes de la AFL, William Green y el con el dirigente de la CIO, Philip Murray. En la parte final de esa carta Ibáñez decía: “pienso que las relaciones obreras son los asuntos más serios que deben llevar los dirigentes [...] No es posible establecer relaciones con las organizaciones a base de la desconfianza entre los líderes que las representan o emplear la calumnia para desprestigiarlos, o falseando la forma y expresión de su pensamiento” (United Press, marzo 1946; FHLT, 1946, legajo 630).

La situación fue cada vez más compleja. En Ginebra, el 14 de marzo de 1946, Bernardo Ibáñez se informó, por un reportero de *United Press*, que Lombardo Toledano lo había acusado de “traición”. Ello por haber desafiado a la CTCh de la CTAL. En esas circunstancias Ibáñez se excusó de realizar declaraciones, limitándose a decir que no sabía nada “de las acusaciones” del presidente de la CTAL. En todo caso, aclaró que era efectivo que la CTCh se había retirado de la CTAL, al tiempo que sostuvo que esta se había “identificado con los intereses políticos del comunismo mundial, que actúa en función exclusiva de los intereses de la diplomacia soviética” (United Press, 1946).⁹

En diciembre de 1946 las relaciones entre la CTCh de Ibáñez y la CTAL estaban totalmente quebradas. La misma CTCh se hallaba dividida, cruzada por conflictos entre socialistas y comunistas. En una extensa carta el Consejo Directivo Nacional de la CTCh ibaísta, reorganizado y liderado por éste, rechazó la intervención de Rubens Íscar y Lizandro Camacho, delegados de la CTAL encaminada a solucionar el conflicto interno de la entidad y, de paso, a impedir su desafiliación definitiva de la CTAL. Ibáñez responsabilizó a los comunistas de la división interna del organismo y negó la mediación de los miembros de la CTAL, precisamente por ser militantes comunistas. Acusó a los miembros de este partido de utilizar la violencia y dar muerte a cinco dirigentes del Partido Socialista de Chile. Igualmente dijo condenar los métodos totalitarios de lucha, fueran estos “fascistas, nazistas o comunistas” (FHLT, 1946, legajo 671). El 22 de febrero de 1947 Bernardo Ibáñez recibió un telegrama de Vicente Lombardo Toledano. En él, con sorpresa, el presidente de la CTAL le señaló que se había informado por el medio de prensa de la AFL que la CTCh había resuelto declarar que la “CTAL estaba torciendo su línea unitaria y (que) de no corregir” su desviación, se debía constituir una nueva organización continental (FHLT, 1947, legajo 668).

Finalmente, el 13 de marzo de 1947 Lombardo Toledano llamó a los trabajadores de la CTCh a “rechazar la actitud de Ibáñez” y su grupo. Al mismo tiempo solicitó el apoyo para Bernardo Araya, que se mantuvo “fiel” a la CTAL, y llamó a todos los afiliados de la CTAL a estar dispuestos a responder a la “traición”, proporcionando así nuevos días de “fuerza y victoria” al movimiento obrero de América Latina y el Caribe (FHLT, 1947: legajo 671).

Meses más tarde, -en enero de 1948- con la colaboración de Serafino Romualdi¹⁰ y Víctor Raúl Haya de la Torre -y con fondos de la AFL-, se realizó la Conferencia Obrera Interamericana, efectuada en Lima. Allí Bernardo Ibáñez fue nombrado presidente de la Confederación Interamericana del Trabajo. El 20 de julio de 1948, el Partido Socialista de Chile expulsó de sus filas a Bernardo Ibáñez, así como también a sus seguidores más connotados. Dicha resolución se comunicó abiertamente a los partidos políticos y

9 Cablegrama de United Press, Ginebra 14 de marzo de 1946. En tanto en Chile, la CTCh se dividió entre la facción comunista, liderada por Bernardo Araya y la facción socialista, conducida por Bernardo Ibáñez. “Bernardo Ibáñez, instrumento para romper el movimiento obrero de la América Latina. La Federación Americana del Trabajo contaba con siete millones de dólares para destruir la CTAL”, CTCh, Santiago, 1 de mayo de 1946.

10 Serafino Romualdi (1900-1967), nació en Italia, fue un declarado antifascista y anticomunista. Escapó de la Italia de Mussolini en 1923 hacia Estados Unidos. A partir de los inicios de la década de 1940 trabajó sistemáticamente para la AFL, con el objetivo de quebrar el movimiento obrero organizado de América Latina, coordinado por la CTAL y su dirigente Vicente Lombardo Toledano.

organizaciones obreras a fin -se dijo- de “evitar cualquier confusión sobre la actividades del socialismo chileno”. Naturalmente la CTAL recibió la noticia con “beneplácito” (FHLT, 1948, legajo 737).

3. SERAFINO ROMUALDI: SU OBJETIVO FUE “INFILTRASE Y DIVIDIR”.

Con posterioridad la AFL prosiguió su arremetida contra la CTAL “reclutando” para los efectos a Serafino Romualdi, cuya tarea fue ser “enlace” de la AFL para los asuntos obreros de América Latina. La idea era que entrara en contacto con todas las organizaciones obreras de la región con el propósito de infiltrar y dividir el movimiento obrero, para debilitar a la CTAL y crear una nueva organización continental, controlada por la AFL. Serafino Romualdi ejecutó celosamente su tarea. Convenció a muchos distribuyendo dinero,¹¹ no sólo a dirigentes sindicales “sin escrúpulos”, sino también a diversos medios de prensa, particularmente anticomunistas. Incluso llegó a tener contactos con funcionarios públicos de orden latinoamericano y de organizaciones internacionales, como la OIT.¹²

El primer objetivo que se planteó Romualdi fue presentar a los dirigentes obreros un panorama de la situación económica y social del continente. Luego los convencía de ir a los Estados Unidos a fin de entrevistarse con los miembros de la AFL, y a veces a participar de sus convenciones, como ocurrió con la de Chicago. El propósito era controlar al movimiento obrero de América Latina entendido como un “complemento del control militar y económico” que los Estados Unidos necesitaba establecer en la región. Siempre estuvo en los planes de Romualdi crear una organización sindical continental, en paralelo a la CTAL, ello con el objetivo de aminorar la influencia de esta entre los obreros organizados del continente. Tal cosa implicaba no sólo traicionar a la clase asalariada, sino también un ataque directo a la soberanía de los países del continente. La Confederación de Trabajadores del Brasil, La Confederación de Trabajadores de Chile, La Confederación de Trabajadores de Cuba y la Confederación de Trabajadores de México fueron las más asediadas por Romualdi, pues numéricamente representaban la mitad de los afiliados a la CTAL. Bernardo Ibáñez, de Chile; Víctor Raúl Haya de la Torre, de Perú; Ángel Cofiño, de Cuba; Rafael Lara, de Colombia; Enrique Rangel y Tomás Palomino Rojas, de México, fueron los colaboradores más eximios que tuvo el “enlace” de la AFL. Romualdi estaba convencido que su función contribuía a fortalecer entre los obreros de América Latina la posición de Estados Unidos en el continente. Al respecto consideraba que un cuadro claro de las conquistas y las aspiraciones del movimiento obrero de los Estados Unidos constituiría una potente contribución a la derrota de los extremistas tanto del ala izquierda como del ala derecha de Latinoamérica. Un movimiento obrero interamericano vendría a proporcionar el eslabón perdido en la cadena del panamericanismo y de la Política del Buen Vecino, y a forjar instrumentos verdaderamente útiles en la tarea de unir al hemisferio.¹³

Romualdi, desde junio de 1946, viajó por varios países del continente. Primero estuvo en Brasil, luego, en el mes de julio, se trasladó a Argentina, para posteriormente viajar a México y los Estados Unidos. En esos meses, con el propósito de coordinar acciones, estuvo en contacto con los mexicanos Tomás Palominos Rojas y Rubén Magaña, miembros de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM) ya depurada. La Confederación de Trabajadores de Guatemala (CTG), por su parte, mostró su preocupación por la visita de Romualdi al país, verificada durante los primeros días de mayo de 1947. Al igual que en otros rincones de América, los objetivos de este personero consistían, por una parte, en reclutar obreros para su proyecto de Confederación Interamericana del Trabajo y, por la otra, en cuestionar a las confederaciones obreras afiliadas a la CTAL, indicando que los obreros libres tenían que luchar contra el totalitarismo. Remataba su presencia en los medios con acusaciones anticomunistas dirigidas a la persona de Lombardo Toledano (FHTL, 1947, legajo 279). En junio de 1947, Rodolfo Guzmán, Secretario General de la Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR), igualmente observaba con preocupación la visita de Romualdi a éste país y a Panamá. Más aún cuando -sostuvo- la “prensa reaccionaria” le cedía espacio para iniciar una “campaña insidiosa, mentirosa y mezquina contra la CTCR, contra la CTAL y contra el compañero Lombardo Toledano” (FHTL, 1947, legajo 680).

11 Serafino Romualdi recibió dineros de la AFL-CIO para sus actividades desarrolladas en América Latina y el Caribe. Se presentaba como responsable de los asuntos laborales y obreros de América Latina, a nombre de la AFL. Sus cartas o telegramas solían aludir a distintas organizaciones asociadas a la AFL, tales como: International Ladies' Garment Workers' Union; Free Trade Union Committee Labor League For Human Rights. Este tipo de documentos o los dineros que utilizó Romualdi en sus actividades se pueden consultar en: FHLT: Id 43001, legajo 660; Id. 43009, legajo 633; Id. 44243, legajo 678; Id.44298, legajo 678.

12 Romualdi por ejemplo se asumía representante de la AFL para los asuntos obreros de América Latina y como responsable de las relaciones internacionales de la CIT. Solicitó informes u ofreció intermediación para solucionar conflictos de los trabajadores, como por ejemplo en Venezuela. Al respecto le escribió cartas a David Morse, director general de la Oficina Internacional del Trabajo, en 1949; Jef Rens, subdirector general de la Oficina Internacional del Trabajo, en 1949. Las cartas se encuentran en el Archivo Oficina Internacional del Trabajo (AOIT), serie MI, exp. 321.

13 Serafino Romualdi, “El trabajo y la democracia en América Latina”, S/f, 1946, FHLT, Id. 42513, legajo 654.

A comienzos de enero de 1948, Romualdi, con varios representantes de la AFL, se trasladó a Lima a fin de participar en el Congreso Obrero Interamericano. El día 10 de ese mes, con financiamiento de la AFL, se instaló la Confederación Interamericana del Trabajo (CIT), de corta vida, pero de hondas repercusiones contrarias a la unidad obrera promovida por la CTAL. Con el correr de los meses varias confederaciones se dividieron o se desafilieron de la CTAL, lo cual se hizo visible a partir del Tercer y Cuarto Congreso General de la entidad, en 1948 y 1953.

4. EL TERCER Y CUARTO CONGRESO GENERAL DE LA CTAL: UN CAMINO SIN RETORNO

Entre el 22 y 27 de marzo de 1948 en la ciudad de México se desarrolló el Tercer Congreso General de la CTAL. Lo delegaciones efectivas fueron las de Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Panamá, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela. Aunque numéricamente los países mantenían un quórum importante, varias confederaciones habían dejado de existir o estaban divididas. Era el caso de Venezuela, Puerto Rico, Perú, Panamá, México y El Salvador, países que fueron representados por sindicatos o federaciones, pues sus Confederaciones nacionales se disolvieron o estaban quebradas. A eso se suma que ya no estuvieron presentes los delegados de Argentina, Bolivia, Paraguay, Nicaragua y República Dominicana. Las delegaciones fraternales también disminuyeron, siendo Louis Saillant, Secretario General de la Federación Sindical Mundial (FSM), el invitado más destacado de la cita.

Lombardo Toledano coincidió con los delegados en que era la hora más difícil para la organización, pues América Latina enfrentaba una crisis muy aguda en su sistema democrático, que tendría por causa la presión ejercida por los Estados Unidos sobre los gobiernos nacionales. En una síntesis muy ajustada, el presidente de la CTAL sostuvo que el gobierno de Cuba se aprestaba a destruir a la Central de Trabajadores de Cubanos (CTC). Ello a través de una serie de actos de represión violenta y de métodos que atentaban contra el orden constitucional y el régimen jurídico del país, todo o cual que no guardaba relación con épocas pasadas de persecución y encarcelamiento. El presidente Ramón Grau San Martín –agregó– estaría empeñado en construir una sindical obrera cooptada por el Estado con el fin de que cooperara en las tareas de gobierno, y según Lombardo Toledano, para reafirmar la dependencia económica y política de la isla.

En Chile, la presidencia de Gabriel González Videla, -en palabras de Salvador Ocampo, delegado de ese país- se transformó en uno de los gobiernos más “grotescos” de la historia “contemporánea de la América Latina”. El dirigente chileno había sido exiliado en razón de su sola filiación comunista y, como cientos de miles de casos análogos, debió padecer numerosos vejámenes y censuras. El gobierno chileno promulgó la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, la que proscribió al Partido Comunista de Chile del sistema electoral y ordenó apresar a todos sus militantes para luego relegarlos, exiliarlos o privarlos de su libertad. Además, ese gobierno inició una campaña contra de la CTCh, en virtud de “su acentuado comunismo”, lo que implicó, por ejemplo, que Pablo Neruda o el mismo Salvador Ocampo, durante su prolongado exilio, debieran buscar una “segunda patria.” Lombardo Toledano lamentó que Chile perdiera el “sitio de vanguardia” que, como fuerza de progreso social y “adalid de la democracia”, hasta entonces ostentaba a nivel internacional.

En Brasil, la represión contra el movimiento obrero provocó la disolución de la Confederación de Trabajadores de Brasil (CTB). Ello con el propósito de reconstruir las viejas organizaciones sindicales corporativas manejadas por el Estado, tal como antes lo hiciera Getulio Vargas cuando implementó el *Estado Novo*. Mientras que, por su parte, Paraguay, Bolivia, Nicaragua y Honduras enfrentaban una implacable tiranía, que por años los tuvo oprimidos. La Guerra Fría acentuó el rasgo despótico de esos gobiernos, los que fueran apoyados por los monopolios de la banca, del comercio y por aquella burguesía que impulsaba una exacerbada economía extractiva o de plantación. En México los llamados “cinco lobitos”¹⁴, en el Cuarto Congreso General de la CTM, celebrado marzo de 1947, dieron su propio golpe, apoyados por el presidente de la República, Miguel Alemán. Bajo la dirección de Fernando Amilpa decidieron expulsar a Lombardo Toledano de la Confederación y desafiliar a ésta de la CTAL y de la FSM. Mientras que, modificando drásticamente sus relaciones internacionales, resolvían vincularse a la AFL, acentuando su anticomunismo.

14 Fidel Velázquez Sánchez, Alfonso Sánchez Madariaga, Jesús Yurén Aguilar, Fernando Amilpa Rivera y Luis Quintero Gutiérrez fueron dirigentes de la CROM que se opusieron a Luis Morones, autodenominándose los “cinco lobitos” por su actitud confrontacional. Luego adhirieron al liderazgo de Vicente Lombardo Toledano. Con el correr de los años tensionaron las relaciones al interior de la CTM, conspirando contra Lombardo, por órdenes del presidente Miguel Alemán.

Si bien en el Tercer Congreso General de la CTAL se aprobaron una serie de resoluciones, éstas quedaron cuestionadas por la situación de “quiebre de la unidad obrera” que se estaba configurando. En ese marco, la industrialización de América Latina y el Caribe siguió siendo para el Congreso un tópico de interés, aunque las condiciones políticas de la región no estaban dadas para “consensuar” un nuevo orden económico. El plan Clayton, impulsado por Harry Truman, cuyo objetivo era colocar en el mercado de Latinoamérica la “sobreproducción” norteamericana, -para lo cual requería aranceles bajos-, produjo debates muy relevantes entre los delegados. Estos tenían claro que Washington no proporcionaría las condiciones para la industrializar la región dado que eso conspiraba contra la comercialización de sus productos.

El Tercer Congreso General de la CTAL dejó una sensación de desasosiego. Estaba muy presente entre sus partícipes la desarticulación, -como consecuencia de la Guerra Fría-, de las Confederaciones nacionales, y la participación decidida de la AFL y sus agentes infiltrados, como Romualdi, encaminada a atomizar a la CTAL. Pero, por otro lado, ésta seguía teniendo el apoyo de la FSM, lo que le permitió alcanzar uno de sus objetivos primordiales, a saber, la internacionalización de la causa y solidaridad obrera.

Si bien luego de 1948 las fuentes de primera mano de la CTAL, no se encuentran disponibles para su consulta, es claro que hacia 1950 la entidad inició una etapa de menor influencia entre los trabajadores del continente.¹⁵ En 1949, con el activo respaldo del gobierno de los Estados Unidos y el apoyo de la AFL y el CIO, fue fundada la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL).¹⁶ Dos años más tarde en México, en enero de 1951, la CIT fue reemplazada por la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), dependiente de la CIOSL. Se montaba así una organización paralela a la CTAL, cuya creación, en palabras de Lombardo Toledano, le había costado a los dirigentes de la AFL y el CIO, 175 millones de dólares (Lombardo, 1946, pp.16).

Entre el 22 y el 29 de marzo de 1953, se celebró en Santiago de Chile el Cuarto Congreso General de la CTAL (CTAL, 1953, s/e).¹⁷ Las delegaciones no pasaron de diez: Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Cuba, Guatemala, Paraguay, Uruguay y Venezuela, las que arribaron con un mínimo de representantes. Sus miembros pertenecían a organizaciones sindicales, puesto que las confederaciones nacionales estaban fragmentadas. Lombardo Toledano reconoció el cambio sufrido, de allí que realizara un llamado a la ORIT y a la Asociación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS), -que había sido creada por Juan Domingo Perón-, a fin de que constituyeran un gran frente de trabajadores. De este modo, una vez más, Lombardo Toledano se sobreponía a las circunstancias y privilegiaba la unidad por sobre las ideologías, reafirmando su ideario, el que se apoyaba en la premisa de Marx según la cual la “fuerza de las masas se rompe por la desunión”. El presidente de la CTAL sabía que la ORIT tenía el apoyo de la AFL y que la ATLAS era patrocinada por Juan Domingo Perón. También sabía que la Plataforma Obrera de México ya no lo respaldaba en forma incondicional – pues había sido expulsado de la CTM en 1947– no obstante que si ella quería participar en la política contingente de su país y demostrar un poder de negociación con el PRI necesitaba de la CTAL, incluso con sus relaciones con la ORIT y el ATLAS. La CTAL, por su parte, para tener influencia, necesitaba “oxigenar” sus cuadros, y la oportunidad la proporcionaban solamente sus antiguos enemigos, con los cuales debía inter relacionarse.

Las difíciles circunstancias internacionales, el fluctuante costo de la vida y la inestabilidad laboral fueron, en fin, los otros temas que el Cuarto Congreso General de la CTAL debatió.

Pese a lo señalado, la CTAL, como organización continental, aún no estaba totalmente aniquilada: todavía contaba con el respaldo de la FSM y de la URSS. No obstante, como una señal de los tiempos, José Stalin había fallecido el 5 de marzo de ese año. Frente a tal circunstancia la CTAL inició su propio duelo, que le indicaba su traza en el horizonte: una acentuada declinación y una muerte que llegaría más temprano que tarde.

15 El FHLT no permite la consulta física de los documentos. La digitalización por el momento cubre desde 1894 hasta 1949. Ello limitó nuestro marco temporal en la investigación de tesis, pero sin duda hemos avanzado lo suficiente, comparado con lo que se conocía en estudios anteriores sobre la CTAL. Seguramente en unos seis años más estará a disposición de los investigadores el acervo digitalizado hasta 1968, año en que fallece el dirigente continental. Se trata del archivo que reúne la más completa documentación, de primera mano, de las acciones que experimentó el líder, político e intelectual.

16 Existe una investigación de tesis de doctor en historia que recientemente trabajó la formación de la CIOSL, véase al respecto: (Rodríguez, 2008). Posteriormente se publicó como libro, con el siguiente título: *Liberal Workers of the World, Unite? The ICTU and the Defence of Labour Liberalism in Europe and Latin America (1949-1969)*, Bern: Peter Lang, 2010.

17 También se puede consultar, El Siglo, Santiago, Chile, 22 al 30 de marzo de 1953; *El Mercurio*, Santiago, Chile, 23 al 30 de marzo de 1953; *SurPacífico*, Santiago, Chile, 1ª quincena de marzo de 1953.

Para evaluar en qué medida influyeron en ese destino su quehacer en la política interior de México y el tipo de relación que entabló con organizaciones sindicales internacionales, -sobre todo luego de 1953-, se hace necesario acceder a nuevas fuentes, cosa que está pendiente.

CONCLUSIONES

Tal como se ha reseñado, en América Latina la Guerra Fría involucró fuertemente a los trabajadores, particularmente a los partidarios de la izquierda y a sus organizaciones. Sin duda, entre estas la más afectada -dado que sufrió un fuerte asedio- fue la CTAL. Al momento de iniciarse el conflicto entre capitalismo y comunismo ella agrupaba a siete millones de trabajadores, pertenecientes a 19 países del continente, prácticamente todos, con la excepción Honduras. Esa cantidad fue luego disminuyendo de manera ostensible.

El estudio del impacto que tuvo la Guerra Fría en las organizaciones obreras afiliadas a la CTAL, -y también en sus opositores-, constituye un aporte al conocimiento de visiones que pueden complementar o modificar las interpretaciones que sobre esta materia ha propuesto la historiografía de Estados Unidos, -con sus diversas "tendencias" y "sensibilidades"-, las que se requiere comparar y evaluar.

En esa línea, hemos intentado poner de manifiesto que la CTAL tuvo una historia que se desplegó en escenarios muy diversos: nacionales, continentales e intercontinentales, todo lo cual no ha sido considerado por la historiografía del movimiento obrero local y regional. En efecto, los estudios históricos sobre estas materias (como sobre otras) siguen colocando el acento en lo nacional.

En cuanto a la CTAL misma, existe un profundo desconocimiento, por parte de los especialistas, del rol desempeñado por sus dirigentes, -en los campos tanto sindical como político-, en las diversas naciones de América Latina. Una aproximación a las fuentes de primera mano, como los memoranda, resoluciones y comunicaciones entre los países, los estudios sociales, laborales, económicos y políticos, los viajes de Lombardo Toledano y sus dirigentes, los datos disponibles sobre la vinculación de la CTAL con la Organización Internacional del Trabajo y la Federación Sindical Mundial (FSM), etc., lejos de todo localismo, nos permiten visualizar el impacto que tuvo esta organización en el conjunto del continente.

Problematizar América Latina desde una óptica regional -y sin ignorar el ámbito político-, es un desafío que implica superar las clasificaciones estereotipadas de las experiencias históricas y de sus actores, eludiendo las construcciones teóricas que anticipan las prácticas de los individuos o agrupaciones de acuerdo a la división social, política o económica, y que suponen una determinación de las estructuras de comportamientos, valores y símbolos.

En este marco, ocuparse de aquellas huellas inexploradas, o insuficientemente investigadas en relación a la CTAL y la Guerra Fría, debería adicionalmente permitirnos avanzar hacia una mayor comprensión de las experiencias humanas de sus dirigentes y sus acciones sindicales, situadas esta vez en sus prácticas y representaciones. En tal sentido es claro que las investigaciones orientadas exclusivamente sobre la literalidad de los discursos han ensombrecido otras realidades y experiencias históricas, que es necesario investigar y divulgar. Más allá de las constituciones sociopolíticas o socioeconómicas embrionarias de los sujetos, el desafío que se le presenta al historiador de la historia presente, es hacer visibles la pluralidad de apropiaciones (Chartier, 1992).

ARCHIVOS Y BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVOS

- Fondo Histórico Lombardo Toledano (FHLT), México.
- Archivo Oficina Internacional del Trabajo (AOIT), Suiza

PERIÓDICOS Y REVISTAS

- *El Mercurio*, Chile
- *El Siglo*, Chile
- *Sur Pacífico*, Chile
- *Noticiero de la CTAL*, México.
- *Revista Internacional del Trabajo*, Suiza.
- *CTCh*, Chile
- *El Popular*, México

LIBROS Y ARTÍCULOS

- Chartier, R. (1992) *El mundo como representación: Historia cultural. Entre la práctica y la representación*, Barcelona: Gedisa.
- CTAL, (1940) *Primer Congreso Indigenista Interamericano*. México: Ediciones de la CTAL.
- CTAL, (1941) *Los salarios en América*. México: CTAL.
- CTAL, (1942a) *Los principales problemas de la agricultura y de la economía del continente americano*. México: CTAL.
- CTAL, (1942b) *En defensa de América y el mundo*. México.
- CTAL, (1944a) *Segundo Congreso General de la Confederación de Trabajadores de la América Latina*. Cali.
- CTAL, (1944b) *¿Qué es la CTAL?*, México: Universidad Obrera de México.
- CTAL, (1945a) *Presente y futuro de la América Latina*. México: CTAL.
- CTAL, (1945b) *Balance de la Conferencia Interamericana de Chapultepec*. México.
- CTAL, (1946a) *El peligro de los monopolios y la manera de combatirlos*. México.
- CTAL, (1946b) *Amistad y alianza eternas entre México y Guatemala*. México.
- CTAL, (1946c) *Libro blanco y azul: en defensa del pueblo argentino y en contra del régimen fascista que ha sojuzgado al país hermano del sur*. México.
- CTAL, (1948) *Guía política de América Latina*. México.
- Harmer, T. (2013) *El gobierno de Allende y la Guerra Fría interamericana*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Harmer, T. y Riquelme A. (Eds.). (2014) *Chile y la Guerra Fría global*. Santiago: RiL Editores y Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Herrera, P. (2012a) "Vicente Lombardo Toledano: nexos entre los obreros latinoamericanos y la OIT", *Trabajadores*, (núm. 91), julio-agosto.
- Herrera, P. (2012b) "La Confederación de Trabajadores de América Latina en la historiografía obrera, 1938-1963", *Cuadernos de Historia*, (núm. 36), primer semestre.
- Herrera, P. (2013a) "En favor de una patria de los trabajadores". *La Confederación de Trabajadores de América Latina y su lucha por la emancipación del continente, 1938-1953*. Tesis de Doctor en Historia, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de Michoacán, México
- Herrera, P. (2013b) "El pacto por la unidad obrera continental: sus antecedentes en Chile y México, 1936", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, (núm. 45).
- Herrera, P. (2013c) "La Confederación de Trabajadores de América Latina. Una historia por (re)significar, 1938-1963", *Secuencia*, (núm. 86), mayo-agosto.
- Herrera, P. (2013d) "La primera conferencia regional del trabajo en América: su influencia en el movimiento obrero, 1936", en: Herrera, F. y Herrera, P. (2013e) (Coord.) *América Latina y La Organización Internacional del Trabajo. Redes, cooperación técnica e institucionalidad social, 1919-1950*. Morelia: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Herrera F. y Herrera, P. (2013) (Coord.) *América Latina y La Organización Internacional del Trabajo. Redes, cooperación técnica e institucionalidad social, 1919-1950*. Morelia: Instituto de Investigaciones Históricas,

- Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Huneus, C. (2009) *La guerra fría chilena*. Santiago: Debate, 2009.
 - Joseph G. (2004) "Lo que sabemos y lo que deberíamos saber: la nueva relevancia de América Latina en los estudios sobre la guerra fría", pp. 67-94, en SPENSER, D. (Coor.) *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*. México: Ciesas, 2004.
 - Lombardo, V (1942). *Prolegómenos para una nueva América*. México.
 - Lombardo, V. (1943) *Qué queremos para la postguerra*. México: Universidad Obrera de México.
 - Lombardo, V (1943b). *La educación política del proletariado*. México: Universidad Obrera de México.
 - Lombardo, V. (1944a) *Posición de C.T.A.L: frente al imperialismo, nazi-fascismo y las huelgas*. Montevideo: Ediciones Unidad.
 - Lombardo, V. (1944b) *Cuáles son las tareas urgentes de los pueblos de América Latina*. México.
 - Lombardo, V. (1945) *La CTAL ante la guerra y ante la posguerra*. México: Universidad Obrera de México.
 - Lombardo, V. (1964) *La Confederación de Trabajadores de América Latina ha concluido su misión histórica*. México: Editorial Popular.
 - Rodriguez, M. (2008) *Trade Unionists and the World: European and Latin American Labour and the Creation and Maintenance of International Free Trade Union Organisations (1949-1969)*, Tesis para optar al grado de Dr. en Historia, Faculty of Arts, Vrije Universiteit Brussel.
 - Rodriguez, M. (2010) *Liberal Workers of the World, Unite? The ICFTU and the Defence of Labour Liberalism in Europe and Latin America (1949-1969)*, Bern: Peter Lang, 2010.
 - Saull, R. (2004) "El lugar del sur global en la conceptualización de la guerra fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico", pp.31-66, en SPENSER, D. (Coor.) *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*. México: Ciesas, 2004.
 - Spenser, D. (2004), (Coor.) *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*. México: Ciesas.